

Pedro J. Wilson
Leyva

Simón Bolívar nos enseñó a todos

«Las cosas para hacerlas bien es preciso hacerlas dos veces: la primera enseña la segunda».

VICENTE LACUNA BARRET DE NAZARIS¹

Introducción

Estas ideas están animadas en primer lugar por la significación ético-política que tiene en nuestras tierras Simón Bolívar, el Libertador. Pero poseen un propósito central: develar la conexión entre ética y educación como partes de su pensamiento y de su obra en general.

Es decir, en el trabajo que se presenta, lectores y especialistas en la materia encontrarán un examen sobre elementos esenciales de su pensamiento ético, producto de un proceso de investigación y estudio que ya tiene algunos años, ahora conectado a sus ideas educativas de manera que propone un doble aspecto a saber: ¿Existe conexión entre el pensamiento ético de Bolívar y su concepción educativa para la América del siglo XIX?

El trabajo tiene como objetivo general: continuar profundizando en el estudio y divulgación del pensamiento y la inspiración ético-revolucionaria de Simón Bolívar. Además como objetivos específicos: revelar los fines educativos, transformadores y superadores en la perspectiva de conseguir la nueva conciencia de un hombre en libertad.

¹ Vicente Lacuna Barret de Nazaris: Simón Bolívar, Obras completas, Editorial Lex, La Habana, 1947.

Además, pretende develar ideas esenciales que muestran la conexión ética y educación, donde la segunda es el medio ingénito de consecución de la primera.

Las ideas esenciales han sido trabajadas desde su obra original, compilada por Vicente Lacuna en 1947 en Cuba; el profundo estudio realizado por Luis B. Prieto Figueroa en «El magisterio americano de Bolívar», donde el autor muestra con precisión y acierto los fundamentos de estas ideas y su perspectiva, y también se utilizó a Germán Cabrera Damas con Simón Bolívar Fundamental II, segunda parte de una obra igualmente monumental sobre los documentos más significativos del Libertador.

Sin embargo, la novedad del trabajo puesto a consideración de los estudiosos ahora, parte de encontrar los asideros esenciales que conectan ética y educación, e incluso su expresión en la política. La concepción que impregna el trabajo está vinculada a los resultados de investigación presentados por el autor en su tesis doctoral en 2010, «El Pensamiento ético de Simón Bolívar», al defender el grado de doctor en Ciencias Filosóficas en la Universidad de La Habana, Cuba.

Pensamiento ético e ideas educativas son inseparables en el Libertador Simón Bolívar. Es como si hoy nos estuviéramos refiriendo a la conexión entre cognición y valor, tan clara para la educación contemporánea. Es decir, virtudes públicas, justicia, constancia y otras muchas sólo convergen desde el proceso educativo del ser social que es consustancial al hombre.

Un elemento esencial es la unidad entre virtud y talento que se constata en la obra de Bolívar, lo cual esclarece su propósito de fundamento educativo. No por gusto asocia los vicios con la ignorancia.

Algunos aspectos significativos en su concepción ético-educativa:

1. El fundamento ético-educativo del pensamiento de Bolívar está en las condiciones culturales e históricas y morales de nuestros pueblos.
2. La educación ha de comprenderse en una relación entre lo no escolar, lo escolar y toda la aportación de la vida social del hombre.
3. Su principal componente es la justicia primariamente moral, implícita en toda su obra.

4. La libertad es otro aspecto en la forja educativa bolivariana, solo comprendida como resultado de la práctica de la justicia, para que sea consciente.
5. La confianza en la superioridad de la fuerza moral del hombre para la vida política a la que se llega mediante la educación, es decir, para la vida en sociedad.²
6. El principio más justo es el de la emancipación americana, conducente a la libertad material y espiritual del hombre.³
7. El mérito como fundamento esencial de la justicia moral americana.
8. La educación para todos y la necesidad de dedicar todos los esfuerzos desde el gobierno en la materialización de ese empeño.

Su pensamiento, sus ideas son expresión de cuánto posee la ignorancia de negativo en la evolución humana, en el mantenimiento de la esclavitud, la servidumbre, la discordia, el colonialismo, y por tanto la imposibilidad de lograr la emancipación espiritual del hombre sin la transformación de ésta en sabiduría, en conocimiento.⁴

La conexión establecida entre fuerzas morales e inteligencia cuya expresión práctica es la virtud, fundamenta esta última en la razón, que es elemento esencial de la justicia moral.⁵ No por gusto asocia el comportamiento vicioso con la ignorancia del fin.

¿Qué virtudes potencia el pensamiento ético y educativo del Libertador?

En primer término la justicia, el valor de ser virtuoso, la constancia (que es entendida como sistematicidad), la honradez y la libertad en su conexión con la igualdad. Además es fundamental lo que denominó sentido de humanidad, es decir, el amor al hombre, a su dignidad, a su libertad y estas virtudes han de expresarse en el suelo americano, en las características de nuestra América.

Por otra parte, la función transformadora de la educación, la comprensión del carácter público de la misma y la consideración

² Simón Bolívar: O. C, vol. I, p. 752.

³ Simón Bolívar, O. C, vol. I, p. 60.

⁴ Simón Bolívar, O. C, vol. I, p. 169.

⁵ Simón Bolívar, O. C, vol. I, pp. 144 y 354.

⁶ Simón Bolívar, O. C, vol. I, p. 255.

de que es una vía popular esencial para el fomento de la moralidad, son aspectos esenciales de su pensamiento educativo.

En Bolívar el sentimiento americano como parte de un diagnóstico moral, cultural e histórico concreto y la propuesta educativa de crear en el hombre una conciencia para América es virtud principal y fundamento de su concepción de patriotismo.

También la idea de América a la que denomina Nuevo Mundo, el amor a nuestro hombre, a nuestra tierra, esa autenticidad de pensamiento es clave en su concepción de educación moral, educativa y política.

Una enseñanza ética y política de alto impacto social que devela por demás su identidad americana, sus cualidades, su desinterés y su amor al hombre, se puede resumir en la idea de que: «...la pobreza conserva la virtud»,⁶ que evidentemente está relacionada con una honda reflexión ética, educativa, de profundo servicio a la causa del hombre, a la causa social, denominación presentada como «servicio a la humanidad» y la defensa de la justicia, que es su núcleo esencial.

Ética y educación están vinculadas y expresadas a través de toda su obra escrita, basta analizar la estructura ética en la cual se mueve su pensamiento, discurso y actividad moral. Estructura que revela una dialéctica ejemplar para la formación del hombre americano. Tal vez esta razón corrobora su confianza en que: «La educación forma al hombre moral...»⁷ Una idea fundamental que conecta ambos aspectos de la condición humana.

Los especialistas y biógrafos de Bolívar han olfateado sus proximidades a Rousseau, Montesquieu, Diderot o Condorcet y es posible también encontrar huellas espirituales de Helvetius, Bentham y otros muchos; es correcto rescatar esas huellas, pues fue un hombre profundamente estudioso, no obstante su pensamiento, sus concepciones son ejemplo de originalidad teórica y práctica, percepción objetivamente clara en toda su obra.

Precisamente parte de su cosmovisión ético-educativa tiene como fundamento su formación cultural, sus conocimientos desde el pensamiento antiguo hasta el de su época, pasando

⁶ Simón Bolívar: O. C., vol. I, p. 442.

⁷ Luis B. Prieto Figueroa: «Obligatoriedad de la enseñanza y la educación de las madres», en *El magisterio americano de Bolívar*, p. 78, Ministerio de Cultura, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, Venezuela, 2006.

por la Ilustración, los enciclopedistas franceses, la revolución francesa y otros aspectos no menos importantes de la humanidad. También poseen gran significación las vivencias, sus viajes por Europa y su vida en América y su recorrido libertario en nuestras tierras.

Tales son las huellas que de ella proyecta categorías de máxima generalización como el Poder Moral y la mutación de las costumbres. Es claro que los autores europeos citados anteriormente, no tratan de resolver teóricamente el tipo de problemática para el que Bolívar diseña su teoría moral y educativa, cuya perspectiva es transformar costumbres, hábitos y vicios coloniales, los principios de servidumbre y tiranía de siglos para sustituirlos por los principios de justicia, humanidad e igualdad de un hombre ahora libre.

El Poder Moral constituye un ejemplo ético-educativo cimero en la obra del Libertador, se trata de una propuesta concreta desde el punto de vista teórico y práctico para transformar los vicios en virtudes morales, no obstante su mayor esplendor radica en la confianza que le asigna al aporte de la vergüenza pública y responsabilidad popular.

Si las dos cámaras de las que estaba compuesto el órgano en cuestión han sido sumamente importantes aunque polémicas, la Cámara de Educación deja clara la expresión profunda de su pensamiento. Según cita Prieto Figueroa, su primera atribución se proyecta en dirigir la educación física y la moral de los niños desde su nacimiento hasta los doce años cumplidos.⁸ Muestra así no solo su preocupación primaria por la educación moral como base fundamental del ser social que el hombre debe demostrar, sino además, por su educación integral en la cual no debe descuidarse la educación del cuerpo para la vida.

El articulado de este proyecto es verdaderamente amplio, en él se advierte la preocupación por la preparación educativa de las madres y la intención de publicar instrucciones breves y sencillas, en correspondencia incluso con su inteligencia, que devela la exquisita preocupación ética porque es humana y justa, y educativa a la vez, del Libertador.

En este sentido Bolívar se refirió a la institucionalización de la escuela, es decir, si objetivamente se desea tener hombres libres

⁸ Luis B. Prieto Figueroa: O. C., p. 80.

es necesario trabajar en los procesos antes señalados desde la infancia, con la familia (madres y padres), lo cual es esencial: «...para el fomento de la moralidad pública y privada y para el progreso de las instituciones...»,⁹ estas últimas que se proponía crear y desarrollar.

Toda su obra, y por tanto su concepción educativa, la ejemplifica con el ideal de Rousseau de que: «...mientras tuviese bienes que hacer a la humanidad, el hombre que quedaba en la inacción era culpable»,¹⁰ lo cual revela ética y educativamente su proyección hacia el bien y la justicia, que significa el magisterio americano de Bolívar y su vigencia.

En una carta¹¹ de 1816 Bolívar se refiere a la sabiduría, su concepción sobre el tema rebasa el espectro educativo epistolar de su época, para evocar esfuerzo, tenacidad, empeño, al decir que: «El camino que [...], guía [...] la sabiduría está cubierto de las más diversas tinieblas, donde es preciso, a fuerza de años y de estudios, leer en la oscuridad y recoger lo que haya de cierto y útil. Se necesita una exclusiva dedicación».¹²

El tema de la sabiduría está indisolublemente unido al de la virtud, porque es lo que define actuar y actuar bien, y cuando corresponde, para reconocer lo que hay que reconocer y a quién hay que reconocer, para dar lo que se debe dar, a quién se le debe dar y en el momento en que debe dársele. Bolívar ha seguido a Rousseau, al plantear que la ignorancia de estos elementos debe aconsejarnos la inacción, inactividad éticamente justificable, ante el insalvable error de actuar sin tenerlos en cuenta, cuyo resultado es la injusticia, el mal y el vicio moral.

Es preciso también develar que su pensamiento ético-educativo maduro esclarece una idea esencial en esta materia ejemplar en la conducción de nuestros pueblos: «...la práctica de la libertad no se sostiene si no con virtudes».¹³ Esta cuestión ha sido ponderada,

⁹ Simón Bolívar: O. C., vol. I, p. 1042.

¹⁰ El autor ha señalado las cartas como expresión espiritual concreta del pensamiento ético del Libertador, en unidad dialéctica con los discursos, proclamas y manifiestos, y estos con sus decretos, decisiones y comportamiento moral general.

¹¹ Simón Bolívar: O. C., vol. I, p. 1354 (la cursiva es del autor de este trabajo y hace significar el ejemplo educativo del esfuerzo en Bolívar).

¹² Simón Bolívar: O. C., vol. II, p. 309.

¹³ Simón Bolívar: O. C., vol. I, p. 1073. Ambas ideas corresponden al mismo texto.

como una constatación objetiva de los razonamientos morales del Libertador, por cuanto toda reflexión ética que busque en su proyección el sentido de superación del hombre, de su condición humana, espiritual y práctica es profundamente educativa.

Apunta aquí a la relación medio y fin entre la lucha por la independencia como camino conducente a la libertad material y espiritual del hombre americano, y esta misma libertad ya lograda, finalidad de sus motivaciones éticas.

Entre los elementos particulares es singular la comprensión que hace del estudio como instrumento educativo para la vida, cuando con gran claridad expresa: «Un hombre sin estudio es un ser incompleto», o que: «...la instrucción es la felicidad de la vida;...»,¹⁴ lo cual muestra su doble preocupación; la perfectibilidad del hombre en libertad y la educación, que devienen expresión de la felicidad generada por ese bienestar que se logra a través de tales instrumentos.

Años antes, Bolívar le muestra a su hermana María Antonia una agudeza de perspectiva ejemplar en enseñanzas. Incursiona magistralmente en las ideas sobre la enseñanza de su sobrino Fernando Bolívar, cuando se refiere a la instrucción y a la familia, y al significado ético y educativo de esta última, señala que «la familia es un tesoro»; reseña la unidad dialéctica entre poder y derechos ciudadanos, y hace comprender que mientras más hay del primero menos del segundo, un verdadero pensamiento ético y educativo forjador de la independencia americana.

Existe en Bolívar la preocupación de que la salud de la república, es decir, la vida en libertad generada por el comportamiento virtuoso, es la única forma en la que esta conserva su existencia moral, si desde la infancia los adquieren mediante la educación,¹⁵ que es también la materialización de su existencia política.

En documento constitutivamente ejemplar para la América (el Discurso de Instalación en el Congreso de Angostura), Bolívar devela todo el esplendor de sus ideas cuando al referirse a la responsabilidad del hombre dice: «Los códigos, los sistemas, los estatutos, por sabios que sean son obras muertas que poco influyen en las sociedades: ¡Hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las Repúblicas!»¹⁶

¹⁴ Simón Bolívar: O. C., vol. II, Decreto del 11 de diciembre de 1825.

¹⁵ Simón Bolívar: O. C., vol. II, p. 1142.

¹⁶ Simón Bolívar: O. C., vol. II, p. 1145.

Idea en la cual solo es necesario sustituir el término constituyen por han de constituir y se completa el sentido y vigencia ético-educativa de su pensamiento libertador y su magisterio inigualable.

¿Qué es la educación para Bolívar, sino la preparación del hombre para la vida en sociedad y entera libertad? Pues para ello preparó Bolívar a todos los espíritus.

En los documentos antes señalados hay significativas interrogantes que prescriben el sentido de perfectibilidad de la razón humana, con el cual comprende la condición social, que considera también esencialmente educativa. Tales argumentos implican de algún modo una ilustrativa interrogante que se planteara: «¿Quién ha dicho a los hombres que ya poseen toda la sabiduría, que ya practican toda la virtud?» y agrega: «¡Ángeles, no hombres pueden únicamente existir libres, tranquilos y dichosos ejerciendo toda la potestad soberana!».¹⁷

En el «Método que se debe seguir para la Educación de mi sobrino Fernando Bolívar», documento esencial en ambas direcciones del problema analizado, el Libertador enfatiza ejemplarmente en las materias tradicionales sobre las que se debe enseñar: memoria, estadística, música, costumbres, moral, derecho y arte y ciencia.

En estas razones estará inspirada su máxima, todavía tan necesaria en la guía de los pueblos americanos: «...moral y luces son nuestra primeras necesidades».¹⁸

Al profundizar en su pensamiento de forma integral, es posible llegar a la conclusión preliminar de que la política como concepción es extensión de su ideal ético por medios educativos, idea en la cual da mayor significación a la formación, a la

¹⁷ Simón Bolívar: O. C., vol. II, p. 1150.

¹⁸ El pedagogo más profundo y original del siglo XIX venezolano, nació en Caracas en 1771, fue maestro del Libertador, profundamente querido y respetado por éste. En 1794 presenta un muy completo proyecto de reforma escolar titulado Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de las Primeras Letras de Caracas y medios de lograr su reforma por un nuevo establecimiento. A los 52 años (1825), es poseedor de la cultura más avanzada que puede entonces obtenerse en el mundo occidental, cuando el Libertador lo llama a Pativilca (1824), lo hace con una bellísima carta en la que reconoce que este formó su corazón. Al presentar un plan educativo, éste lo nombra Director de Enseñanza Pública, de Ciencia Física, Matemáticas y Arte, según nos afirma Guillermo Luque.

educación en las buenas costumbres, los buenos principios, como fundamento de la virtud, del comportamiento de los hombres de Estado.

Son ejemplos significativos la profundidad de sus discursos, y el poder evocativo de sus cartas; en ambas aparece la educación como fundamento de las leyes, que como señalara, si son justas poseen sentido educativo para que puedan ser expresión de la política.

Finalmente sobre este aspecto hay tres ideas que considero muy importantes, que muestran no sólo una perspectiva ética, sino la unidad que como resultado de un avanzado pensamiento ético adquiere la dialéctica pensamiento-discurso-actividad moral:

Primera: la designación de Simón Rodríguez¹⁹ como director general para asuntos de educación popular en el Estado de Bolivia en 1825, una idea de altísimo sentido moral y proyección educativa, pues era Rodríguez portador de expresiones concretas de virtudes públicas reconocidas y de altos conocimientos sobre educación.

Segunda: su decisión de consignar el dinero de las tierras arrendadas conforme a la ley para el pago de los maestros de escuelas que se restablecieran en cada pueblo, dado en su decreto en Cúcuta, muestra de su ideal reformador.

Tercera: una idea de profundo contenido moral y educativo, en su pensamiento hacia 1825. «[...] De los fondos destinados a la instrucción pública se proveerá a la subsistencia de los que fuesen pobres».²⁰

Un análisis de este tipo no debe cerrar sin señalar aquello a lo cual fue opuesto en toda su extensión espiritual y práctica, la esclavitud. Es decir, para él como para Rousseau, la esclavitud es hija de las tinieblas, de la ignorancia y del engaño. En su época señaló: «...un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción...»²¹

¹⁹ G. Cabrera Damas: Fundamental II. Ob. cit. Disponiendo la Abolición del Servicio Personal Exigido Compulsivamente a los Indígenas. Nuevo Estatuto que Regirá Su Tratado. Cúcuta, 20 de mayo de 1820, p. 187; Instalase Varias Escuelas Normales Por el Sistema De Lancaster. Lima, 31 de enero de 1825. p 199.

²⁰ Simón Bolívar: O. C. Discurso del Libertador ante el Congreso de Angostura, 15 de febrero de 1819, Día de su Instalación, vol. II, p 1135.

²¹ Idem.

¿Qué nos deja el Libertador en estas materias evaluadas?

Sobre la moral, la idea ética de que la virtud es la expresión cimera del comportamiento social en libertad, base de las leyes y de la salud de la república.

Sobre la educación, que ella misma en todas sus modalidades, no escolarizada, familiar sobre todo y escolarizada, es la fuente de energía de toda moral y de toda política si es justa.

Sobre la política, que ésta es solo un medio para transitar con fuerza el camino de la ética y la educación del hombre hacia la libertad bajo circunstancias muy concretas como las de su época, el siglo XIX americano.

Conclusiones

Simón Bolívar nos ha legado un método de pensar al conectar ética, educación y política para la vida del hombre americano del siglo XIX. Por tanto en la política el hombre ha de distinguirse por su educación, por la fuerza de sus costumbres y la naturaleza de sus modales. Ciudadano y político a la vez debe ser un hombre en quien se encuentre mucho que imitar y poco que corregir.

Para Bolívar el vínculo entre ética y educación permite constatar la preocupación por la formación moral del hombre, la elevación del espíritu de nobleza, de dignidad de los sentimientos y otros aspectos que configuran el hombre de bien.

Asimismo ve la educación como el fermento que prepara el camino del hombre y, por tanto es esta la gran responsabilidad del Estado, de su Constitución, el reconocimiento de las distintas formas de enseñanza y la significación justa de la educación popular como instrumento que se inicia en la infancia.

La necesidad clara de crear todas las condiciones materiales y espirituales para el buen funcionamiento de todas las modalidades señaladas es otra idea que nos deja Bolívar en su legado. Por tanto, si en Bolívar aparece tempranamente esa inspiración ético-revolucionaria que nos ha impregnado a todos, al sistematizar sus ideas aparece un pensamiento ético y educativo que nos ha enseñado a todos.

Bibliografía

- CABRERA DAMAS, GERMÁN: Juramento pronunciado en Roma. Simón Bolívar. Fundamental II, 1ra. edición, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1993.
- LACUNA, VICENTE BARRET DE NAZARIS, E.: Simón Bolívar, Obras Completas, vol. I y II, Editorial Lex, La Habana, 1947.
- PEREIRA, GUSTAVO: Simón Bolívar. Escritos Anticolonialistas, Editado por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC, Editorial Ex Libris, Venezuela, 2005.
- PRIETO FIGUEROA, LUIS B.: El magisterio americano de Bolívar. Colección Alfredo Maneiro, Política y Sociedad, Serie Pensamiento social, Ministerio de la Cultura, Editorial El perro y la rana, Caracas, Venezuela, 2006.
- RODRÍGUEZ, S.: Obras Completas, vol. 1, reedición facsímil bajo los auspicios de la Presidencia de la República, Caracas, Venezuela, 1999.
- WILSON LEYVA, PEDRO J.: «El pensamiento ético de Simón Bolívar», Tesis doctoral, Universidad de La Habana, Cuba, 2010.